

se concluyó el oficio, corrieron en su busca todos los religiosos latinos para tomar lecciones de un solitario tan perfecto, y se llenaron de admiracion al observar que estaba muy versado, no solo en el conocimiento de los libros ascéticos sino tambien en las obras mas profundas de los padres de la Iglesia. Uno de aquellos hombres que se tienen por chistosos y gustan de alambicar todas las cosas, le dirigió la palabra, y le dijo: „padre mio, ¿qué obstáculo puede ofrecer el comer carne siquiera una vez al año? ¿Y qué obstáculo puede haber (replicó el Santo) en que despues de haber pasado todo el año sin dar ninguna caida, tropieces el último dia y te rompas las piernas?”

En los quince años que vivió San Nilo en el monasterio de Valdelucio consiguió entre todos los grandes de Italia por su prudencia, por su doctrina y por sus eminentes virtudes, aquel alto grado de aprecio de que resultó mas de una vez que su mediacion fuese muy útil á pueblos enteros. Mas habiéndose llenado de riquezas aquella casa, vió que los monges se separaban de su primitiva observancia. Salió entonces de Valdelucio, y buscó un sitio en que la escasez les obligase á conformarse con el desprendimiento, y donde solo pudiesen subsistir con el trabajo de sus manos. No quiso admitir por esta razon las ofertas de muchas ciudades que le prometian riquezas y aun monasterios en buen estado. „La vida cómoda y libre de cuidados, decia, no es útil á los monges de estos tiempos, quienes no se entregan los

ratos ociosos á la oracion, á la meditacion y á la lectura de los libros santos, sino á curiosidades peligrosas, á discursos vanos y á malos pensamientos. El trabajo vence todos estos peligros y una infinidad de males. No hay cosa mejor para los monges que comer el pan con el sudor de su rostro.” No conformándose con esta severidad algunos hermanos, se quedaron en Valdelucio, de donde fueron espulsados muy pronto por su independencia, por sus discordias y por su disolucion. Encontró Nilo con los otros cerca de Gaeta un lugar desierto, árido y estrecho, que le agradó por lo mismo, y le movió á fijar en él su residencia. Nada tenian allí al principio; pero en breve tiempo les suministró con abundancia el trabajo todo lo que necesitaban. Extraordinario era el gozo que sentia el santo en aquel asilo pacífico, donde no habia ningun objeto que le estorbase pensar en Dios. Absorbía muchas veces de tal modo este pensamiento todas sus facultades, que no oía á las personas que le hablaban. Cuando volvía en sí de su éstasis y le preguntaban qué era lo que le habia sucedido: „ya soy viejo, hijos míos, respondia; está poco firme la cabeza, y no sé lo que me hago.”

8. Su quietud se turbó en este amable retiro con la noticia de la intrusion de su compatriota Filagato en la Silla apostólica. Al punto que supo esta usurpacion sacrílega, escribió al usurpador amonestándole á abandonar la gloria peligrosa de este mundo, y buscar el descanso inocente de la vida solitaria. Dijéronle que Filagato habia sido preso y tratado del



modo que hemos visto; y entonces lleno de dolor y de consternacion, juzgó que debía interponer su valimiento, y marchó á Roma, á pesar de la circunstancia del santo tiempo de cuaresma, de su avanzada edad y de una enfermedad aguda que entonces le atormentaba. Sabiendo el Emperador Oton y el Papa Gregorio que iba á llegar, salieron á su encuentro: le besaron las manos, le llevaron al palacio patriarcal, y le dispensaron la honra de darle asiento en medio de los dos. El siervo de Dios suspirando á vista de unos honores, que solo podian ser tolerables á la fuerza de la caridad que le habia impelido á hacer aquel viage, les dijo lloroso y confuso: „en nombre de Dios os pido que no me trateis así. Soy el mas desdichado de todos los pecadores, y un viejo medio muerto é inútil, que no debe hacer mas que postrarse á los pies de vuestras dignidades supremas. No he venido á que me honreis, sino á socorrer al desgraciado que os sacó de pila á uno y á otro, y al cual habeis privado de la vista. Os pido me le entregueis, para que venga á sepultarse en la obscuridad de nuestro retiro, y lloremos juntos nuestros pecados.”

El Emperador enternecido hasta el extremo, vertiendo copiosas lágrimas, accedió á lo que pedia Nilo; pero no dándose todavía el Papa por satisfecho, hizo que paseasen á Filagato por toda la ciudad con el vestido lleno de girones, y puesto en un asno mirando hácia la cola (1). Abandonóse Nilo entonces

(1) *Petr. Damian. lib. 1. Epist. ep. ult. ad c.*

al exceso de su dolor, é inflamándose su celo exclamó: „pues no se compadecen del que ha puesto Dios en sus manos, tampoco se compadecerá de sus pecados el Padre celestial.” Salió al punto de la ciudad con los hermanos que le acompañaban, estuvo andando toda la noche, y llegó al otro dia á su monasterio.

Habiendo entretanto celebrado en Roma el Emperador la fiesta de la Pascua, que en este año de 998 fue el 17 de Abril, trató de apoderarse del patricio Crescencio en el castillo de Sant-Angelo, donde vivia encerrado aquel rebelde. Valióse para esta espedicion de un aleman llamado Thamma, hombre de rara habilidad y que tenia toda su confianza. Mas como la fortaleza pasaba por inconquistable, suplió Thamma el arte con el artificio y la traicion, ofreciendo seguridad á Crescencio bajo la fe del juramento, con anuencia del Emperador y del Papa, y sin embargo que se rindió el patricio, mandó Oton que se le cortase la cabeza.

9. Subleváronse al mismo tiempo los tiburtinos, despues de haber despojado de la vida á su duque Marzolino. San Romualdo, mas feliz que San Nilo, firmó su paz con el Emperador. Gobernaba entonces este ilustre solitario, de la casa de los duques de Ravena, conocido ya en las dos Hesperias á las que habia admirado con la austeridad de su vida y con su celo por la disciplina regular, la abadía de Classe que le habia dado Oton III por un efecto de su adhesion al estado monástico, y para establecer en ella



la reforma (1). No consiguió reducir á aquellos monjes relajados al camino estrecho de la perfeccion, y juzgando que él propio se relajaba allí, se presentó delante de Tibur para llevar el báculo pastoral al Emperador, renunciando la abadía en presencia del arzobispo de Ravena. Los tiburtinos estrechados fuertemente por el Emperador, estaban ya para rendirse, y Romualdo les hizo tomar la resolución de someterse demoliendo una parte de sus murallas, y entregando el asesino del duque á la madre de este caballero; mas al propio tiempo logró de esta señora el perdón. También convirtió en Tibur al alemán Thamma que había engañado á Crescencio con un perjurio, y le convenció á que abandonase todas las ventajas del favor extraordinario que gozaba con Oton, por abrazar la vida monástica.

El talento propio de Romualdo consistía en inspirar á los grandes el temor de Dios, y convertir los pecadores mas obstinados. Había obligado ya á Pedro Urseolo á dejar el ducado de Venecia, adquirido con su crimen, y á hacerse monge de Cusan en Cataluña, con un noble veneciano amigo suyo, llamado Juan Gradenigo. Las palabras terribles que salían de la boca de Romualdo, hicieron concebir un temor tan vivo de los juicios de Dios al conde Oliban, caballero principal de España y reo de crímenes enormes, que dió á su hijo la posesion de sus bienes, y dejó su país para tomar el hábito monás-

(1) *Vit. per Petr. Dam. = Bolland. die 7. Febr. = Act. Bened. sæc. VI. pag. 281.*

tico en Monte-Casino. Esta virtud rígida de Romualdo le hizo superior al miedo escetivo que había tenido en otro tiempo á su padre. Llamábase Sergio y era de un carácter interesado y violento; amenazó á su hijo despues de haber muerto por sus propias manos á un pariente suyo, con motivo de un prado, sobre cuya posesion pleiteaban, que le desheredaria porque no podía disimular el horror que le causaba semejante asesinato. Sergio concibió despues un vivo arrepentimiento de su delito, y tomó el hábito en el monasterio de San Severo cerca de Ravena. Mas despues de algun tiempo vaciló en su resolución, y quiso volver al siglo. Los monges participaron esta novedad á Romualdo, quien se hallaba á la sazón en el monasterio de Cusan en Cataluña. Marchó al punto descalzo y con un palo en la mano, llegó á Ravena, se presentó á su padre que estaba ya para salir del camino de Dios; y usando de una conducta muy distante de las reglas ordinarias, pero justificada por el éxito que tuvo, le aprisionó y le trató con dureza, hasta que volvió á su vocacion primera. Sergio manifestó mucha docilidad, y no tardó en morir santamente.

10. El Emperador mismo dió muestras de una entera condescendencia á los consejos de Romualdo. Descubrióle francamente las llagas de su alma, yendo en peregrinacion con los pies descalzos desde Roma á San Miguel del monte Gargano. Con este motivo dice uno de aquellos modernos á quienes sirven de pruebas la audacia y la torpe chocarrería: Oton



llevaba consigo á la viuda de Crescencio, que era su dama, y pasaba con ella las noches sobre una estera. Es verdad que acusaron á este Príncipe de una afición criminal á esta muger tan odiosa como despreciable; pero la circunstancia de semejante compañía en su peregrinación, es una de aquellas ficciones indecentes que no merecen ser refutadas con seriedad, como que carecen de otro objeto que no sea hacer despreciables todos los ejercicios piadosos á fuerza de blasfemias y de impudencia. No faltaron razones para creer que Oton se habia convertido sinceramente; pues pasó en el monasterio de Classe toda la cuaresma del año 999, ayunando y cantando, en cuanto podia, en los divinos officios, llevando el cilicio debajo del oro y la púrpura, y durmiendo encima de una estera regada con sus lágrimas, al lado de la cama magnífica que le estaba preparada. Romualdo le aconsejó despues que abrazase la vida monástica. „Lo haré, dijo, cuando haya reducido á los romanos á tributarme la obediencia que me deben. ¡Ah Señor! replicó Romualdo, si regresais á Roma, no vereis otra vez á Ravena.” En efecto, como se verá mas adelante, no tuvo tiempo Oton para cumplir su promesa.

Al volver del monte Gargano, pasó al monasterio de San Nilo, é instó al Santo con la confianza de un padre que hablaba á su hijo para que le pidiese cuanto ansiaba (1). El siervo de Dios contestó poniendo la mano en el pecho del Emperador. „Na-

(1) *Vit. S. Nil. pag. 155.*

da tengo que pedir os sino la salvación de vuestra alma. No obstante de que sois Emperador, morireis como el último de los hombres, y dareis cuenta de todas vuestras obras.” Oton lloró al oír estas palabras, y despojándose de la corona quiso recibir la bendición del Santo antes de ausentarse. Quejéronse despues los monges de que Nilo no hubiese admitido á lo menos un monasterio del Príncipe; y él les contestó: „confieso que he hablado como un necio; pero el suceso os dirá si vosotros teneis mas razón que yo.” Cuando supieron de allí á poco tiempo la muerte de Oton, se quedaron admirados del conocimiento casi divino de su santo maestro.

Conociendo Nilo que se aproximaba su muerte, y sabiendo que el Príncipe de Gaeta se habia explicado ya sobre el designio que tenia de trasladar su cuerpo á la ciudad luego que espirase, para que todo el país tuviese en él un defensor, acordó ir á morir en un sitio desconocido. Temia en tal extremo que le reputasen por Santo, que solia fingir defectos, y algunas veces se mostró impaciente y colérico; de modo que engañó á los que no habian formado una idea perfecta de su santidad. Juzgando vivir incógnito en las cercanías de Frascati, se retiró á aquel país, no lejos de un pequeño monasterio de griegos fundado en honor de Santa Águeda. Mas Gregorio, conde de Frascati, le buscó á pesar de lo muy desacreditado que estaba con motivo de sus violencias é injusticias, y le dijo postrándose á sus pies: „Yo no soy digno de que tan gran siervo de Dios entre



en mi casa; pero supuesto que á egemplo de nuestro divino Maestro habeis preferido á los justos un hombre cubierto de iniquidades, ahí teneis mi palacio y todas mis posesiones, disponed de ellas como mas os plazca." Le pidió el Santo un sitio retirado, á fin de hacer oracion con quietud, y el conde le dió un resíduo de la casa de campo que habia sido de Ciceron, y se llamaba la gruta de la Herradura. Fueron á buscarle allí sus discípulos fieles, y levantaron un monasterio que existe todavía bajo la regla de San Basilio, en el que se dice la misa en griego, pero segun el rito latino. San Nilo murió en este lugar, encargando mucho que no le diesen sepultura en la iglesia, ni pusiesen ningun distintivo en su sepulcro. Vivió noventa y cinco años, sin disminuir ninguna de sus austeridades, sin comer ni beber antes de la hora acostumbrada, y sin haber comido de carne ni una sola vez desde el momento en que se retiró. Se habia connaturalizado tanto con la abstinencia, que le habria sido mas penoso quebrantarla que cumplirla exactamente.

11. Honró el Emperador Oton III con su proteccion y amistad á todas las personas que en su tiempo trabajaban en la edificacion de la Iglesia, á cada una segun su estado y el espíritu de su vocacion. Mas á nadie profesó tanto cariño como á San Adalberto de Praga y á San Bernuardo de Hildesheim (1). Habia el Emperador conocido en Roma todo el mérito de Adalberto en las muchas conversaciones fami-

(1) *Act. SS. Bened. sæc. VI. pag. 202.*

liares que tuvo con él, cuando este santo prelado dejó á su pueblo con el consentimiento del Papa, para retirarse al monasterio de los Santos Alejo y Bonifacio. La corrupcion de costumbres y la indocilidad de los bohemos, entre quienes temia esta alma pura perderse, le obligaron á solicitar el permiso del Sumo Pontífice para abrazar la profesion monástica. Nada tenia contra sí el prelado, ni en su elevacion á la dignidad episcopal, ni en el gobierno de su diócesi. Era hijo del conde Slaving, uno de los caballeros mas poderosos del pais, y habíase distinguido desde su edad juvenil por su capacidad, por su piedad, y por una caridad humilde y generosa que le obligaba á recorrer de noche, con las manos llenas de oro, las casas y aun las chozas de los pobres mas infelices. Vióse en la necesidad despues de mucha resistencia de condescender con el deseo unánime del clero, del duque Boleslao el Piadoso, y de todos los grandes, que le encumbraron á la dignidad episcopal con extraordinarias demostraciones de alegría por parte del pueblo. Colocado en la silla primada de Praga, ofreció egemplos de virtud á todos los estados y condiciones, sin poner en olvido ninguno de los deberes propios de su dignidad. Dividió, segun los cánones, en cuatro partes las rentas de la iglesia, la primera para la fábrica y ornamentos, la segunda para los canónigos, la tercera para los pobres y la cuarta para él. Guardaba silencio como los monges desde completas hasta prima, despues de lo cual daba audiencia, y luego se aplicaba al estudio de los libros santos,